

GUÍA PARA ENTENDER LA TRANSICIÓN

IVÁN CARRINO | ABRIL 2016



GUÍA PARA ENTENDER LA TRANSICIÓN

POR IVÁN CARRINO

ÍNDICE DE TEMAS

LA ECONOMÍA EN TRANSICIÓN	3
¿HABRÁ MÁS INFLACIÓN CUANDO SE ELIMINE EL CEPO CAMBIARIO?	
<i>Noviembre 2015.....</i>	<i>5</i>
LA INFLACIÓN ES 100% KIRCHNERISTA	
<i>Diciembre 2015.....</i>	<i>8</i>
LO BARATO SALE CARO	
<i>Enero 2016.....</i>	<i>10</i>
LOCOS POR EL ASADO	
<i>Febrero 2016.....</i>	<i>12</i>
MACRI NO AUMENTÓ LA POBREZA	
<i>Febrero 2016.....</i>	<i>15</i>
ASÍ TERMINA EL POPULISMO	
<i>Marzo 2016.....</i>	<i>18</i>

LA ECONOMÍA EN TRANSICIÓN

Nunca fui kirchnerista. Tampoco soy macrista. Soy analista económico de la empresa independiente Inversor Global, especializada en economía, finanzas e inversiones.

Como parte de mi trabajo me dedico a seguir, día a día, la evolución de la coyuntura de la economía nacional e internacional.

Lamentablemente, tengo que decir que lo que estoy viendo hoy es el intento de parte de la clase política de estafar fenomenalmente a todos los argentinos.

En concreto, me da la sensación que algunos quieren hacernos creer que antes del 10 de diciembre de 2015, Argentina era simplemente la versión boreal de Disneylandia.

Que todos los problemas de nuestro país, como la inflación, la suba del dólar, de las tarifas y hasta del precio del kilo de asado, comenzaron a ser un problema cuando asumió la presidencia Mauricio Macri.

No niego que estemos viviendo momentos complicados, pero sí me rebelo, y llamo a todos a rebelarse conmigo, contra la idea de que el responsable de todos los problemas sea el nuevo gobierno.

De hecho tampoco comparto que la nueva gestión implique un cambio de 180 grados respecto de la anterior. Después de todo, el gobierno sigue siendo dueño de numerosas empresas, está a cargo de las jubilaciones de todos los argentinos y tiene sus dudas respecto de las bondades de los ajustes en el gasto público y la apertura económica.

Pero al margen de que no estemos frente a un giro rotundo de la política económica, lo cierto es que los cambios que efectivamente sí se han llevado a cabo trajeron aparejados todo tipo de cuestionamientos, críticas y hasta pedidos de renuncia en helicóptero.

El presente libro digital se ha compaginado con el objetivo de ayudarnos a entender el momento de transición que atraviesa la economía argentina, de manera de asignar mejor las responsabilidades por los problemas actuales.

¿Por qué se aceleró la inflación? ¿Por qué sube la carne? ¿Quién es el culpable del salto en los precios? ¿Qué hacer con las tarifas de servicios públicos? ¿Es cierto que el nuevo gobierno incrementó la pobreza? ¿De qué se trata la pesada herencia recibida? ¿Volverá a crecer la economía en el futuro reduciendo la pobreza?

En cada uno de los capítulos de este trabajo, encontrará las respuestas a estas preguntas. La conclusión es que luego de 12 años de populismo, es poca la responsabilidad que recae sobre quienes, a 100 días de asumir, están intentando cambiar el rumbo.

Iván Carrino



4 de Abril de 2016

Buenos Aires, Argentina

¿HABRÁ MÁS INFLACIÓN CUANDO SE ELIMINE EL CEPO CAMBIARIO?

Noviembre 2015

La inflación depende de la política monetaria y no del tipo de cambio. Lo que veremos es un reajuste de algunos precios, pero no mayor inflación.

El control de cambios que impuso el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner a fines de octubre de 2011 ha demostrado ser una medida destructiva para la economía nacional.

Entre otras cosas, generó una fuerte caída de las reservas internacionales, creó el dólar paralelo y la brecha cambiaria, y es el responsable del desplome del comercio internacional.

En este marco, casi no quedan dudas acerca de la necesidad de eliminar el cepo y liberar el tipo de cambio. Sin embargo, muchos se preocupan por las consecuencias que dicha medida podría tener.

Numerosos economistas y analistas especializados entienden que la liberación del tipo de cambio, que hará que el dólar oficial suba hasta el valor del dólar "blue", tendría un impacto inflacionario indeseable.

El argumento es el siguiente: dado que los productos importados pueden comprarse al tipo de cambio oficial, una suba del mismo hará que estos productos se encarezcan. Por otro lado, los productos que pueden exportarse, ahora lo hacen a \$ 9,5, mientras que si pudieran exportarse a \$ 15, entonces sus precios en Argentina también aumentarían hasta ese nivel.

Este punto de vista suena razonable. Ahora, antes de profundizar en él prestemos atención a los siguientes números:

- En la zona euro, el dólar trepó desde diciembre de 2014 a octubre de 2015 un 9,8%. Sin embargo, en el mismo lapso el nivel de precios avanzó solamente un 0,4%.
- En Chile, el dólar subió 11,8% desde diciembre de 2014 a octubre de 2015. Pero los precios solo treparon 4,8%, menos que el mismo período del año anterior, cuando la devaluación había sido menor.
- En Brasil, la suba del dólar fue de 46,7% en el período analizado. Los precios, por su parte, treparon 8,5%, acelerándose respecto del mismo período del año anterior.

Lo que muestran estos datos es que la relación “devaluación-entonces-inflación” no es tan directa.

Otra cosa importante a mencionar es que la inflación depende de la política monetaria. El aumento del nivel de precios es la contracara de la pérdida de poder adquisitivo de la moneda, y la única responsable de esta pérdida es la emisión monetaria del Banco Central, especialmente cuando se emite en exceso de lo que se demanda. De hecho, es esa emisión monetaria la que hace que suba el dólar, de la misma forma en que hace subir los precios de todos los bienes de la economía.

En resumen, y como explicara [Tomás Bulat](#): **es la inflación la que genera la devaluación, no la devaluación la que genera inflación.**

Por otro lado, el aumento del precio del dólar, que no es otra cosa que un bien más de la economía, debe tomarse como la suba de un precio relativo.

Es decir, da lo mismo que aumente el precio del dólar a que aumente el precio del kilo de bananas. Si no hay exceso de dinero en la economía que permita aumentar el consumo de todos los bienes, el aumento del dólar tendrá como contracara la caída del precio del resto de los productos, ya que uno debe elegir entre comprar divisas o adquirir otras mercancías.

Sin nuevo dinero, si la sociedad aumenta el consumo de bananas, su precio subirá, pero necesariamente deberán caer los de los otros bienes ahora menos demandados.

En este contexto, la suba del dólar no debería generar inflación.

Dicho esto con el intento de aclarar el problema en términos conceptuales, vamos a lo concreto.

La liberación del tipo de cambio sí generará un aumento del nivel de precios. Dado que **los procesos de ajuste de precios relativos llevan su tiempo**, lo más probable es que veamos una suba del precio de los bienes “dolarizados” sin una correspondiente baja del precio del resto de los bienes en el corto plazo.

Sin embargo, si luego del sinceramiento cambiario, o en paralelo con él, se lanza una política monetaria razonable que reduzca los niveles de emisión, la medida generará un salto de una sola vez en el nivel de precios, pero estabilizándose a medida que vayan ajustándose los precios relativos y se reduzca el ritmo de impresión de billetes.

Finalmente, si existe tal cambio en la política monetaria, hay motivos para creer que los precios saltarán en 2016, pero que podremos ver una considerable reducción de la inflación hacia el año 2017.

De no corregirse la política monetaria, sin embargo, no solo veremos más inflación en 2016, sino también en los años por venir. Pero la culpa no la tendrá la eliminación del cepo cambiario, sino la continuidad de una política económica que ya ha demostrado su fracaso.

LA INFLACIÓN ES 100% KIRCHNERISTA

Diciembre 2015

Según reflejan diversos medios, en el último mes los precios de varios productos han aumentado de manera significativa. Desde el gobierno saliente no dudan en acusar al gobierno que está por asumir, desconociendo que las subas responden únicamente a doce años de inflación y controles de precios.

Hay cosas en nuestro país que no dejan de sorprender. Como afirmaba en Twitter [Martín Tetaz](#), “el gobierno que se va con la cuarta inflación más alta del mundo, acusa al que todavía no asumió, de generar inflación”.

El comentario viene a cuento porque, en los últimos días, se observó que los precios de muchos productos han aumentado de manera considerable. Según reflejan diversos medios de comunicación, la harina se habría disparado un 100%, mientras que el kilo de asado trepó 30% y el pollo, el aceite o los productos de papelería subieron entre 10 y 25%. Desde el oficialismo, no dudaron en culpar al nuevo gobierno de Macri por los aumentos. Para Kicillof, por ejemplo, las subas son “consecuencia del cambio de política anunciada”.

El diario Página 12 hace días que está agitando la bandera de la “inflación macrista”. En un reciente artículo, el periodista económico Alfredo Zaiat afirmaba:

“El shock inflacionario está siendo provocado por las medidas adelantadas por Macri y sus economistas (megadevaluación, tarifazo y eliminación de retenciones), y el responsable de los aumentos de precios es el que las impulsa en forma deliberada”

Ahora bien, aunque los aumentos puntuales en los productos mencionados más arriba no pueden ser denominados técnicamente “inflación” (ya que ésta es la pérdida sostenida del poder de compra de la moneda en el tiempo) lo cierto es que este comportamiento el alza tiene un único responsable: **12 años de política inflacionista combinada con controles de precios.**

Haciendo un poco de memoria y algo de investigación encontramos que el Banco Central incrementó la emisión monetaria 1140% desde diciembre de 2003. Los precios, bien medidos, subieron en el mismo período un 860%. Otro dato relevante es que desde 2007 hasta la actualidad, el Banco Central creó 450.400 millones de nuevos pesos para financiar el déficit fiscal.

Ahora bien, para intentar ocultar los efectos de tan suculenta emisión inflacionaria de dinero, el gobierno acudió a diversas modalidades para controlar precios. Entre estas, se encuentran los famosos Precios Cuidados, pero también el control del tipo de cambio, las retenciones a la exportación y el congelamiento de las tarifas de servicios públicos.

A juzgar por los resultados, los controles han sido un estrepitoso fracaso. Según revelaba hace un tiempo el diario Infobae, productos como la yerba mate, el asado o el aceite han tenido aumentos acumulados de entre 1300 y 2000% desde el año 2003 hasta hoy.

Sin embargo, lo cierto es que algunos precios podrían haber subido aún más si el gobierno no hubiese acudido al control policíaco sobre ellos.

Así, con las perspectivas de una inminente reducción o eliminación de muchos de estas medidas ad-hoc para mantener reprimida a la inflación, lo que vemos es el intento de los precios por recuperar su nivel real. Pero la culpa aquí no es del gobierno que decide eliminar los controles, sino de quien, habiendo destruido el valor de la moneda, los impuso para intentar disimular su accionar.

Milton Friedman explicaba claramente este problema con su analogía de la olla a presión:

“Yo siempre dije que si se quieren analizar los controles de precios y salarios, la analogía más simple puede encontrarse en casa. Piense en una olla encima de la hornalla de la cocina. En la olla hay agua y hirviendo y esto amenaza con hacer saltar la tapa de la olla hacia arriba.

Obviamente una medida sensata sería bajar el fuego debajo de la olla. Otra cosa que puedes hacer es tomar un ladrillo y ponerlo encima de la tapa y, al mismo tiempo ¡subir el fuego!”

Resulta evidente que esta política de control de precios e inflación está condenada a terminar con un salto del agua afuera de la olla. Es simplemente eso es lo que estamos viendo hoy, resultado directo de las políticas oficiales que ya acumulan 12 años.

A futuro lo importante no será imponer más controles de precios o lanzar nuevos y ambiciosos acuerdos sociales. Bastará con bajar el fuego que está debajo de la olla. Es decir, terminar con la política de emitir dinero de manera descontrolada y destruir el poder de compra de la moneda.

LO BARATO SALE CARO

Enero 2016

La resolución que incrementa el precio de referencia para las tarifas eléctricas es una medida más en un marco de desregulación de los precios de la economía argentina. Los resultados serán positivos no solo para las empresas, sino también para los consumidores.

La semana pasada, alrededor de 13 mil personas de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano se quedaron sin luz. La noticia no llegó a la tapa de los diarios porque los cortes en el suministro eléctrico se han vuelto una constante en la Argentina de los últimos años.

Los motivos detrás de esta pésima *performance* a la hora de suministrar electricidad a los hogares y las empresas deben encontrarse en la Ley de Emergencia Económica sancionada en enero del año 2002.

Dicha ley pesificó las tarifas de los servicios públicos y prohibió a las compañías proveedoras su indexación o actualización por cualquier índice de precios. Lo que se buscó en su momento fue, por un lado, reducir el impacto de la devaluación en el costo de vida de los argentinos y, por el otro, estimular la competitividad de la economía, proveyéndole energía barata a la industria.

Coincidiendo con el diagnóstico de que la energía barata era un pilar para el desarrollo, y a pesar de gritar a los cuatro vientos que Argentina atravesaba la etapa de crecimiento más vigorosa de su historia, el kirchnerismo prorrogó, año tras año, la Ley de Emergencia Económica, logrando así mantener las tarifas congeladas.

En paralelo con este congelamiento, el gobierno de los Kirchner generó una demoledora inflación de casi 900%, haciendo que los precios congelados, paradójicamente, se derritieran en términos reales. La rentabilidad de las empresas se desplomó, y con ella, la inversión y la capacidad de producción. Finalmente, los usuarios, a quienes se quería beneficiar en primer lugar, terminaron pagando los platos rotos, sufriendo cortes de energía de manera sistemática.

Como suele decirse, “lo barato sale caro” y las pérdidas que los cortes le ocasionan a empresas y comercios ya más que compensaron los supuestos beneficios de los bajos precios de la electricidad.

En este marco, es un bienvenido cambio la modificación de los cuadros tarifarios anunciados por el Ministerio de Energía y Minería, que elevaría los

costos eléctricos entre 200% y 300% al menos hasta el 30 de abril de este año. Si bien estas subas no compensan del todo las pérdidas de las empresas proveedoras, es un movimiento en la buena dirección.

Ahora en respuesta a la decisión oficial, varios se apresurarán a exclamar que se trata de un “tarifazo” o, como ya se ha escuchado, de “una transferencia de riqueza hacia el poder económico” en detrimento del resto de la población.

En realidad, no se trata de nada de eso. **Los controles a las tarifas eléctricas, así como cualquier otro control de precios que se imponga en un mercado dado, constituyen un liso y llano robo al que produce** (hágase este mediante un decreto, un “acuerdo”, o medidas como las retenciones o cupos a las exportaciones o el control de cambios).

Imagínese que un día llega el gobierno y le dice que, a partir del día siguiente, su salario (un precio más de la economía) no será de \$ 10.000 sino que se reducirá a \$ 7.000 debido a la nueva política de “acuerdo de precios”. En dicho caso, a todos les quedaría claro que el gobierno está quitándole arbitrariamente un dinero que corresponde al asalariado. ¿Por qué esto debería ser diferente con los controles a los precios de la carne, del trigo o de la leche chocolatada en la góndola del supermercado?

Por otra parte, si la receta para beneficiar a la población fuera la fijación de precios, entonces Venezuela sería un paraíso económico, y no el país donde los medicamentos escasean un 80%, el PBI se contrae un 10% y los precios se duplican año a año a pesar de los controles y la guerra que el gobierno libra contra los empresarios.

El cambio en las tarifas eléctricas es una decisión que debe enmarcarse en un necesario y urgente proceso de normalización de los precios de la economía argentina. Mantener el *statu quo*, como quedó demostrado, no solo no habría ayudado a la competitividad o a bajar la inflación, sino que habría agravado la escasez de energía, de dólares y de todos los demás bienes y servicios que estuvieron sometidos al arbitrario control del gobierno anterior.

LOCOS POR EL ASADO

Febrero 2016

El precio del popular corte de carne generó acaloradas discusiones en los últimos días. Si bien con mejores modales, el gobierno puede estar repitiendo los errores del pasado.

La polémica estaba instalada. Pero con humor ayudó a propagarla Marcelo Tinelli, cuando escribió que si él fuese Victoria Beckham, invertiría la plata del divorcio en 3 kilos de asado. No contento con esto, agregó que “si seguimos así, en mayo para comprar un kilo de asado vas a tener que estar en el top five de Forbes”, aludiendo a la lista de los individuos más ricos del planeta.

Quienes no se tomaron el tema con el mismo humor fueron los funcionarios del gobierno. Hace unos días, el Ministro de Hacienda, Alfonso Prat Gay, aseguró que había visto el kilo de asado a \$ 140 y que eso le parecía “excesivo”. Por otro lado, el Ministro de Agroindustria, Ricardo Buryaile, afirmó que, según sus cálculos, el kilo de asado debería costar, al público, \$ 90.

Para hacer que dichos precios se reduzcan, la Secretaría de Comercio anunció que lanzará una aplicación que obligará a supermercados a publicar sus precios, de manera que la gente pueda elegir con mayor información. Según algunos analistas de prestigio, esto ayudará a que la competencia entre las entidades sea mayor y, por ende, los precios se desinflen.

Sin embargo, estos análisis dejan de lado el verdadero problema.

Márgenes de rentabilidad

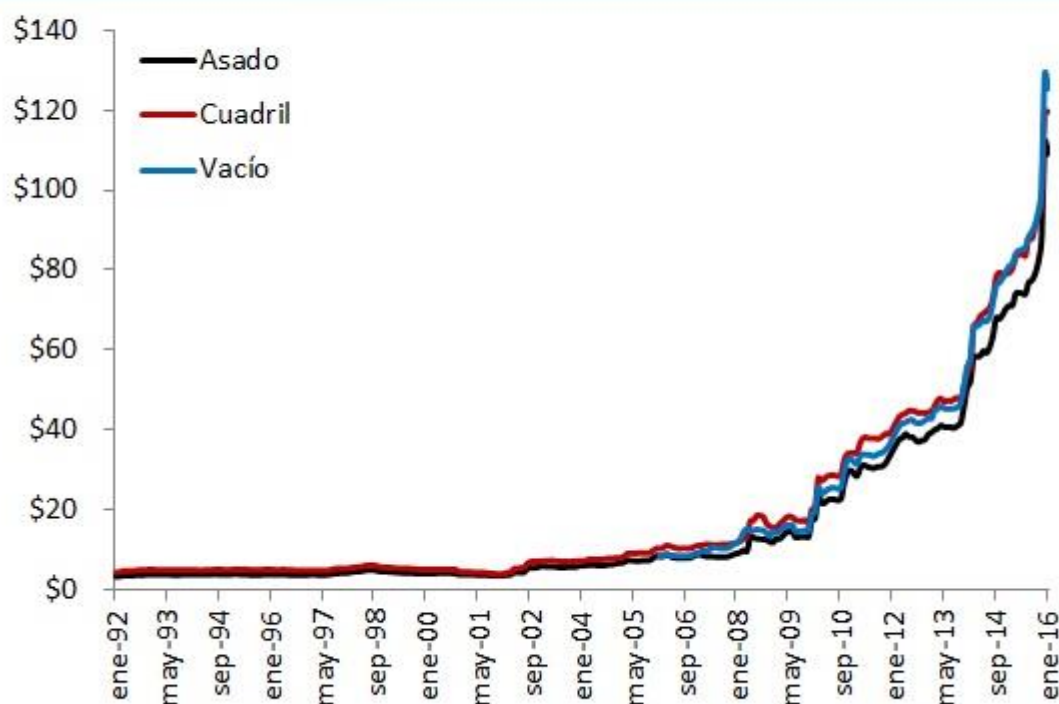
En primer lugar, debe decirse que si los funcionarios consideran que el kilo de asado debe venderse a \$ 90, nada les impide abandonar la función pública y ponerse una carnicería que ofrezca el producto a ese precio. Si es como ellos dicen, no solo generarán beneficios para sí, sino para toda la comunidad. Y esto vale para todos los que se quejan de los márgenes excesivos que supuestamente tienen los supermercados y carnicerías: ¿acaso probaron alguna vez incursionando en dicho negocio?

En segundo lugar, **resulta poco sensato culpar a los empresarios por los aumentos en la carne.** Lo cierto es que, como el resto de los productos en Argentina, los precios de la carne suben a causa de la inflación, como lo demuestra el gráfico de más abajo.

El precio de la carne desde 1992

Precio por kilo a \$ corrientes

IG



Fuente: Inversor Global en base a IPCVA

Desde enero de 1992 a enero de 2002 el precio del kilo de asado subió sólo 10% (el cuadril, por su parte, bajó 6,6%). Sin embargo, desde diciembre de 2003 a noviembre de 2015 (último mes de gobierno de Cristina Fernández), el kilo de asado escaló un 1407%. A la luz de estos datos, luce evidente que el culpable del aumento no es el margen de rentabilidad de las carnicerías y los supermercados, sino la desvalorización de la moneda.

La contradicción de Cambiemos

Ahora es cierto que desde noviembre los precios de este producto han acelerado su ritmo. Sin embargo, al renegar de esta tendencia el gobierno de “Cambiemos” entra en una contradicción. Esto es así porque, por un lado, tanto el presidente como la mayoría de los ministros coincidían en afirmar que el kirchnerismo había llenado de “cepos” a la economía y que su tarea era eliminarlos para liberar las fuerzas productivas del país.

Pero necesariamente, la liberación de estas fuerzas implica reconocer los verdaderos precios de las cosas y, naturalmente, luego de la caída en el stock ganadero de 10.000.0000 de cabezas producida por los controles impuestos por el kirchnerismo, era obvio que los precios iban a tender a subir. Querer controlarlos nuevamente es incurrir en una contradicción y, seguramente,

terminará conspirando contra los objetivos de reactivación económica que el gobierno dice perseguir.

Cómo fomentar la competencia

Por último, una nota debe hacerse sobre la nueva página web que obligará a las cadenas de supermercados a publicar sus precios. En teoría esta aplicación se promocionará para incrementar la competencia empresarial, pero lo primero que se observa es que difícilmente una nueva carga regulatoria sobre las empresas pueda conseguir este objetivo. Es que, en realidad, el tema pasa por otro lado. Como afirmaba [Nicolás Cachanosky](#), “más competencia no es obligar a comerciantes a publicar sus precios online”, sino “menos regulaciones e impuestos razonables”.

Esta opinión no es solo compartida por economistas independientes, sino también por quienes hoy comparten el espacio político del gobierno. En su libro *Argentina Emprendedora*, Andy Freire, Ministro de Innovación de la Ciudad de Buenos Aires, destaca que para mejorar la competitividad de la economía es esencial reducir la carga burocrática, impositiva y regulatoria, en línea con lo que establecen el *World Economic Forum* y el índice *Doing Business* del Banco Mundial.

Conclusión

La combinación de inflación y controles de precios siempre termina mal. Y fueron Néstor Kirchner y Roberto Lavagna quienes primero aplicaron esta estrategia al sector de la carne en Argentina. Los resultados fueron la desaparición del stock ganadero y el cierre de 150 frigoríficos. Hoy los consumidores estamos pagando las consecuencias.

En este marco, lo mejor que puede hacer el gobierno es seguir eliminando cepos y bajar la inflación con política fiscal y monetaria. De lo contrario, seguiremos viviendo como en El Día de la Marmota, repitiendo, una y otra vez, los errores económicos del pasado.

MACRI NO AUMENTÓ LA POBREZA

Febrero 2016

Según un estudio, el nuevo gobierno creó 1,8 millones de pobres en dos meses. En esta nota explicaré por qué ese aumento es responsabilidad exclusiva del kirchnerismo.

Hoy me gustaría abordar un tema que algunos analistas y periodistas vienen repitiendo hace unas semanas. Se trata de la pobreza en Argentina y la supuesta responsabilidad del nuevo gobierno en que el número de pobres esté aumentando.

Igualmente, antes de adentrarnos en el argumento me gustaría que hagamos un ejercicio.

Imaginémonos por un instante a una familia que decide irse de vacaciones a la costa atlántica. Habiendo visto algunos departamentos, la familia decidió que una casa les gustaba más que las otras y que el precio era acorde a lo que podían gastar este verano.

Ahora imaginemos que, luego de llegar e instalarse en la casa, algunas cosas comienzan a enturbiar el descanso. El primer día, se quedan sin agua porque la bomba se rompe. Al segundo día, se corta la luz. Al tercer día, dos sillas de madera se rompen luego de un ataque de termitas...

Frente a tal escenario, el padre de la familia decide contactarse con el propietario del inmueble y ponerlo al tanto de la situación.

Ahora supongamos que, al llegar y ver el estado de la casa, el propietario acusara a los inquilinos por todo lo malo que estaba pasando.

Sería realmente algo extraño, ¿no? Como si las termitas pudieran entrar de un día para el otro, o la rotura de una bomba fuera responsabilidad de quien la utiliza por dos días y no de quien vive ahí hace años...

Algo similar ocurre con el nuevo gobierno de Macri y los nostálgicos del régimen kirchnerista. A pesar de haber gobernado por 12 años, acusan de todos los problemas actuales a un equipo que asumió hace solamente dos meses.

La diferencia con el caso de la familia es que el nuevo presidente llegó a una casa en la que deberá quedarse por 4 años y en la que el deterioro es mucho mayor y más visible. Así, es obvio que tendrá que “hacer obra”, y esto implicará necesariamente romper algunas paredes.

Dejando la analogía de lado, un reciente informe revelaba que, gracias a las primeras medidas tomadas por el gobierno de Cambiemos, la pobreza había aumentado en Argentina.

Según el estudio de CIFRA, citado por el diario El Cronista:

“ ... la economía transita un proceso inflacionario que aún no finalizó, no solo porque los efectos de la devaluación no fueron completamente trasladados a los precios de los bienes, sino también porque se quitarán subsidios y se incrementarán fuertemente las tarifas de los servicios públicos’.

(...) el documento de Cifra-Flacso advirtió acerca de ‘un significativo aumento de la pobreza’ que, subrayó, ‘pasó de afectar al 19,7% de la población en el segundo trimestre de 2015 al 22,1% o 23,3% (según el escenario), en enero de 2016’ (...) Se trataría de entre 1,1 millones y 1,8 millones las personas que se suman a la situación de pobreza por efecto del incremento de precios de los productos de la canasta básica”

El informe en cuestión equivoca la secuencia de los hechos y, así, llega a conclusiones erróneas.

En realidad, no es que la devaluación y el incremento tarifario hagan subir la inflación, sino al revés. La inflación, o sea el aumento de precios generado por el exceso de emisión monetaria, tarde o temprano afecta a todos los bienes de la economía.

Por un tiempo, el gobierno puede evitar que ese efecto llegue a todas partes imponiendo controles *ad-hoc*, como hizo con el dólar, con las tarifas, o con los Precios Cuidados. Sin embargo, estos controles destruyen las perspectivas para la exportación, para la inversión y, deterioran los incentivos para que las empresas produzcan cada vez más y mejores cosas.

Así, se llega a una situación en donde la inflación no baja pero la economía no crece: la estanflación.

El nuevo gobierno, como el nuevo inquilino, podría haber decidido dejar todo como estaba. En el caso de la casa eso hubiera significado pasar unas terribles vacaciones. En el caso de nuestro país, eso habría significado profundizar tanto la inflación, como el estancamiento económico. Finalmente, esto habría generado más pobreza, que la Universidad Católica Argentina ubicó en el muy elevado 28,7% para 2014.

Para evitar este escenario, se optó por hacer algo, y lo que había que hacer era dismantelar los controles que estaban frenando la capacidad productiva del país.

Ahora bien, es inevitable que esta decisión genere un efecto sobre la capacidad de compra de todos los argentinos, pero **es un acto de honestidad intelectual reconocer que ese efecto no es consecuencia de las nuevas medidas, sino el resultado inevitable de lo que se vino haciendo hasta acá.** En concreto, *si eliminar controles y reconocer el valor real de las cosas, como el dólar, la energía y algunos productos del supermercado, hacen que la pobreza suba, lo único que quiere decir es que la pobreza, ya elevada, estaba disfrazada por dichos controles.*

Las pésimas políticas económicas seguidas por el kirchnerismo incrementaron el número de pobres en 5 millones en 6 años. Frente a este panorama, lo imperioso era cambiar de rumbo.

Finalmente, cuanto más profundo sea este cambio, mejor será para los pobres, y no peor, como algunos se empeñan en querer instalar.

ASÍ TERMINA EL POPULISMO

Marzo 2016

Si los argentinos tenemos suerte, el 10 de diciembre de 2015 quedará marcado como la fecha en que terminaron 12 años de populismo económico en el país. Sin embargo, la salida de esos procesos nunca se presenta sencilla.

Hace alrededor de una semana, mientras leía el diario con un mate de por medio, encontré una noticia que me generó alegría. El periódico El Cronista había publicado una encuesta que revelaba que “7 de cada 10 personas responsabilizan al gobierno anterior por los problemas actuales”.

Según la encuesta, el 70% de los encuestados atribuyó al gobierno de Cristina Fernández los padecimientos económicos de hoy, mientras que el 20% asignó responsabilidad a la administración Macri y otro 10% consideró que la responsabilidad era compartida.

Entre los problemas actuales que la nota no menciona podemos señalar: la aceleración de la inflación, la suba del precio del dólar oficial, la caída del salario real y un muy posible escenario de recesión en el primer semestre con un incremento del nivel de pobreza.

Evidentemente, la situación no es nada confortable. Sin embargo, reafirmo que leer la noticia me alegró.

Es que los resultados indican que el “relato k” va perdiendo combustible a medida que pasan los días. Esto significa que la realidad comienza a ser aceptada por un número cada vez mayor de personas.

¿De qué se trata esa “realidad”? Como hemos dicho en otras oportunidades, si una persona llega a la casa que alquiló para las vacaciones y a la semana se encuentra con que la bomba de agua se rompió, los tapones saltaron tres veces y la humedad está comiéndose las paredes, difícilmente pueda pensarse que el culpable sea el nuevo inquilino.

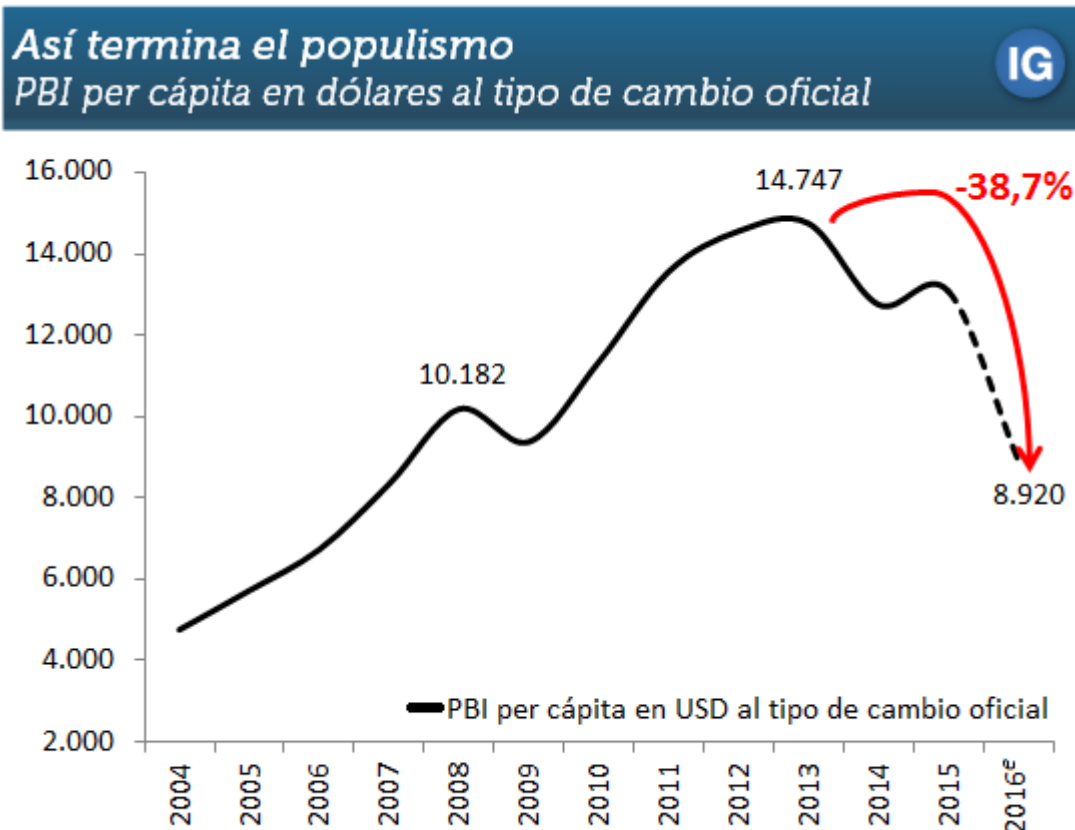
Lo mismo sucede con la economía de un país y es eso lo que los argentinos estamos comprendiendo. En definitiva, la encuesta revela que estamos dándonos cuenta de cómo opera y cómo termina el llamado “populismo macroeconómico”.

Allá lejos y hace tiempo, en el año 1989, los economistas Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards presentaron su tesis acerca del “populismo macroeconómico en América Latina”. Para estos autores, el populismo económico es un enfoque

que, mediante el uso de “políticas fiscales y crediticias expansivas (...) destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso” al tiempo que “menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado”.

En este marco, el *econopopulismo* tiene carácter **autodestructivo**, ya que esos problemas que se subestiman terminan generando **grandes reducciones del PBI per cápita y los salarios reales, perjudicando principalmente a quienes se quiso beneficiar en un principio.**

Tal vez lo más interesante del análisis de Dornbusch y Edwards sea su clasificación del *econopopulismo* en 4 etapas. Una primera etapa en donde las políticas fiscales y monetarias expansivas dan lugar al crecimiento de la producción, el empleo y los salarios reales. Una etapa segunda, en donde comienzan a aparecer “cuellos de botella”, **la inflación aumenta de manera significativa, el déficit fiscal empeora debido a los subsidios a bienes de consumo básico, y la devaluación o el control de cambios se vuelven inevitables.**



Fuente: Inversor Global en base a Mecon, FMI, ROFEX y estimaciones propias.

Las etapas 3 y 4 muestran cómo terminan todos los experimentos populistas: con **escasez, más inflación, falta de dólares y fuga de capitales.** Finalmente, con

menos capital invertido per cápita, los salarios reales inevitablemente caen y el crecimiento se frena. Lo que sigue es la implementación de un plan “ortodoxo” de estabilización, que buscará sincerar la economía para que la inversión retorne y la producción pueda volver a crecer.

Como queda claro, lo mejor que puede pasar con la implementación de políticas populistas, sean estas de derecha o de izquierda, es que haya un auge económico de corto plazo. Sin embargo, dado que dicho auge está estimulado por la “nafta” de las políticas monetarias y fiscales, está condenado a terminar en una nueva crisis.

Así, si en el primer semestre de 2016 la actividad económica se resiente, la inflación recrudece y los tarifazos deterioran el poder de compra del salario, **no apuntemos nuestro dedo inquisidor hacia el ajuste ortodoxo, sino hacia el desajuste populista.**

Es ése el verdadero culpable de la situación actual, y ya son 7 de cada 10 personas las que están leyendo bien lo que sucede con la economía del país.

